

Pedro Santisteve

“Hay mucho zombi en la política de este país, de ahí la pobreza del debate político”

Entrevista realizada por Óscar F. Civieta.
(eldiario.es/Aragón, 3 de diciembre de 2016).

Pedro Santisteve (Zaragoza, 1958) acaba de superar su primer debate sobre el estado de la ciudad como alcalde de Zaragoza. No fue fácil. En la línea de todo su mandato. Se le nota cansado. Sonríe en pocas ocasiones, pero lo hace abiertamente cuando habla de la gente, de la calle, de los ánimos que recibe.

Está orgulloso porque, como asegura, han demostrado que “gente normal y corriente, con un claro compromiso en defensa del bien común y de los servicios públicos, puede gestionar una administración tan bien o mejor que cualquiera que se ha pegado 20 años dedicado a la política”.

Después de su primer debate sobre el estado de la ciudad, ¿está satisfecho con el trabajo hecho hasta ahora?

Confeccionando el discurso para el debate, nos hemos percatado de que hemos cumplido mucho más del programa de lo que preveíamos o de la percepción que podíamos tener. Dije que estábamos relativamente satisfechos, porque no es para ponerse a tocar las castañuelas el estado en el que se encuentran los ayuntamientos hoy en día con la asfixia económica, la normativa que tenemos y el desbarajuste de competencias. Pese a ello, hemos reducido deuda, saneado las cuentas y aumentado el gasto social, lo que es motivo para estar muy orgullosos, máxime cuando no es algo que nos inventemos, sino que está confirmado por el estudio de la [Asociación de Directores y Gerentes de Servicios Sociales](#).

¿Cuáles serán las bases de su mandato en el corto plazo?

Uno de los ejes para los próximos meses será concienciar a la gente de que hay que asumir en el ámbito local la lucha contra el cambio climático. Una apuesta por la sostenibilidad, por la reducción de CO2, y eso implica esfuerzos que estamos haciendo en materia de movilidad para impulsar la bicicleta, la renovación de la flota de autobuses, la compra de cuatro vehículos híbridos, introducir el vehículo eléctrico en la flota de vehículos municipales... Pero también en materia de energía: hemos ahorrado cerca de 3 millones de euros, y nos estamos planteando tomar iniciativas, como la del Ayuntamiento de Avilés, de comprar energía directamente al pool.

Se ha repetido varias veces que Zaragoza en Común está sola. ¿Se sienten solos en el Consistorio?

No nos perdonan, porque les hemos sacado los colores: hemos reducido la deuda aumentando el gasto social. Éramos gente que procedíamos de los movimientos sociales y no teníamos experiencia en administraciones locales y hemos demostrado que gente normal y corriente, con un claro compromiso en defensa del bien común y de los servicios públicos, puede gestionar tan bien o mejor que cualquiera que se ha pegado 20 años dedicado a la política. Eso no nos lo perdona el bipartidismo, hemos venido aquí, les hemos movido del sillón y esa visión patrimonializada de la política que tenían se la hemos puesto en cuestión con la reducción de privilegios, de gastos de protocolo, de oropeles...

¿Confiaba en haber tenido más apoyos del PSOE?

Teníamos el problema añadido de que a quienes habíamos desalojado del Gobierno era al PSOE, pero confiábamos en que se hubieran sobrepuesto antes, porque nuestras políticas no difieren tanto en términos de centrarnos en la gente, en el impulso de derechos sociales... Hay un cuestionamiento en el tema del modelo de ciudad, en materia urbanística, de quiénes controlan la ciudad: los ciudadanos o las oligarquías locales. Les está costando mucho enfrentarse a esa necesaria renovación que le están pidiendo sus bases, sus electores y su militancia. El problema del PSOE es de pérdida de credibilidad.

Sobre el modelo de ciudad, una de las últimas polémicas fue Torre Village, ¿todo el problema que hubo alrededor de eso se puede remitir solo al diferente modelo de ciudad que conciben ZeC y PSOE?

Eso va en la línea de lo que comentaba antes. Es un modelo de ciudad caduco, que rompe el tejido social en los barrios porque el comercio local y de proximidad es claramente vertebrador de la vida en los barrios; y Torre Village es una apuesta más por grandes superficies en los extrarradios, cuando Zaragoza es una de las ciudades que más metros cuadrados dedica a ese tipo de superficies. No era de recibo el ir en esa línea. Es una hipoteca del anterior gobierno, había que lidiar con ella y nos hemos limitado a escenificar el conflicto. Hemos visto cómo ha habido una reacción clara del comercio y del movimiento vecinal en contra de sectores que han visto la ciudad como algo suyo.

Contra ese modelo está fomentar el comercio de proximidad, ¿cuáles serían los ejes básicos para hacerlo?

Visibilizarlo, apoyarlo, recuperar centros en los propios barrios que tengan atractivo para los vecinos, difundir conocimiento entre los vecinos de la existencia de ese comercio y añadir ayudas para su implantación, de apoyo en las licencias, de bonificaciones fiscales... Todo eso se está estudiando.

Siempre habla de municipalismo. Las consultas ciudadanas son uno de los elementos principales para fomentarlo, ¿en qué otros aspectos hay que hacer fuerza?

El municipalismo es transmitir que la ciudad en estos tiempos de incertidumbre y encrucijada debe ser una segunda piel para los ciudadanos. La ciudad tiene que ser un espacio de cuidados, donde la gente se sienta segura y tranquila porque sabe que tiene un Gobierno municipal que luchará por la mejora de sus servicios públicos; y también el municipalismo es una recuperación de valores: el trabajo que estamos haciendo en el tema de recorte de privilegios y de lucha contra la política como profesión en el tiempo; pero, sobre todo, cuestiones como la recuperación de la memoria histórica, el laicismo, recuperar la dignidad de las personas que son arrojadas de sus viviendas, la lucha contra el chabolismo de los sin techo. Eso es lo que nos preocupa, la gente de a pie. También el futuro de generaciones venideras: qué ciudad les dejamos, una basada en el ladrillo o en la cohesión social, en las expectativas de futuro y en una defensa de valores.

Otra de las apuestas era la remunicipalización de las contratas, ¿creyeron que era más fácil de lo que realmente está siendo?

Sí, pero tiene que ver con eso de que no nos perdonen que hemos venido a cambiar la forma de hacer las cosas. Eso tiene que ver con el bipartidismo y cómo en estos 20 años se han externalizado los servicios públicos con esa falacia de que lo privado se gestionaba mejor y era más eficaz. Ahora ya tenemos datos constatables de que eso no es así, de que la externalización de servicios ha supuesto un tremendo costo a las arcas municipales, porque las grandes contratas han sido imposibles de controlar. Los ayuntamientos carecen de servicios de inspección para hacer cumplir los pliegos, y cualquier internalización o gestión directa de los servicios reportará un tremendo beneficio en cuanto a calidad de prestación y el ahorro.

En materia de remunicipalización, todo son palos en las ruedas. Es, cuánto peor, mejor. Creo que se tienen que dar cuenta de que las remunicipalizaciones las está haciendo el PP, en algunas ciudades como León, las está haciendo el PSOE, en otras ciudades en las que gobiernan con confluencias, y aquí, a la larga, si quieren ser coherentes con sus programas, tendrán que defenderlas.

¿Tiene la sensación de que a veces, aunque la oposición sepa que va a ser bueno para la ciudad, vota en contra de algo solo por no alinearse con ZeC?

Evidentemente. Pero tiene que ver con un sector del PSOE radicalmente reacio al cambio y a la transformación que le exigen los tiempos. Hay que vivir con esa realidad, pero a la larga eso les puede traer gravísimos problemas de apoyo de su gente. Confío en la capacidad de rectificación de sus dirigentes y, como hemos venido haciendo en el día a día, confío en que hablando con ellos logremos lo que ya hemos conseguido: ser la primera ciudad que aprobó los presupuestos, aprobar las ordenanzas fiscales.

Veo muy difícil no contar con su apoyo para un presupuesto como este, con cerca de 150 millones de euros en inversiones que se centran en los barrios y en seguir aumentando las partidas en acción social, basado en criterios de sostenibilidad y de impulso del comercio de proximidad. Máxime cuando estamos haciendo un esfuerzo en tender puentes en nuestras conversaciones con el presidente de Aragón.

¿Mejorará la relación con el Gobierno de la Comunidad?

La estamos mejorando porque no queda otra. He hablado con el señor Lambán de que tenemos que ir a un gran acuerdo para que las relaciones se pacifiquen: que haya un entendimiento, una colaboración y una lealtad institucional. No tiene sentido la visión que se ha sostenido años atrás de entender estos espacios institucionales como un corralito de cada grupo, en el que se tiraban los trastos unos a otros, incluso aunque fueran del mismo color político.

¿Llegará la Ley de Capitalidad?

Sí, tiene que llegar, porque permite solucionar una gravísima injusticia que reside en que Zaragoza financia competencias que son del Gobierno de Aragón, en su inmensa mayoría de acción social: nos gastamos 100 millones de euros todos los años en temas que deberían ser solucionados por el Ejecutivo autonómico. Nosotros no queremos dejar de prestar esas competencias, porque atienden las necesidades básicas de la gente, pero tiene que haber un reconocimiento y más en una Comunidad como Aragón, en la que el 55 % de la población se encuentra en Zaragoza. Tenemos alguna particularidad que debería ser objeto de reconocimiento.

En el debate habló de la brecha salarial entre hombres y mujeres y de violencia machista. ¿Cómo se combate eso desde el Ayuntamiento?

Es un tema que requiere mucha colaboración, mucho debate ciudadano, y no pretender que porque tengamos una ley el problema está solucionado. El problema no es solo de aplicación de la ley, aunque sí que hay mucho que mejorar. Estamos trabajando dentro del Ayuntamiento en políticas de género transversales, introduciendo reflexiones en el medio social con encuentros con periodistas para ver cómo se tratan las noticias. Y estamos hablando con la Junta de Seguridad Local para mejorar la respuesta ante este tipo de hechos. Pero no creo que la respuesta sea única y exclusivamente penal o policial. Hay que hacer un trabajo intenso con los jóvenes, en los centros de trabajo.

¿Cree que Rajoy mirará más a los ayuntamientos en esta nueva legislatura?

Los ayuntamientos somos los grandes olvidados en la Transición en materia de establecer un régimen de financiación adecuada. A los ayuntamientos les llega un 12,8 % de la financiación y el reparto de poder. Es clave afrontar que los ayuntamientos tengan una adecuada financiación y un marco competencial claro, es la única forma de atender necesidades de la gente, que es lo que han hecho los ayuntamientos tradicionalmente. Desconozco si el señor Rajoy está por la labor, pero debería afrontarlo si tiene un poco de visión de Estado.

¿Tiene la sensación de que antes de las primeras elecciones Rajoy estaba 'muerto' y entre todos le han resucitado?

Lo que está muerto es el régimen de la Transición y del bipartidismo; y sigue habiendo mucho zombi en la política en este país, de ahí la pobreza del debate político y la ausencia de pedagogía social, y no hablar de proceso constituyente, ni de grandes reformas que hay que acometer y de la escasa altitud de miras de los políticos actuales. Cuando los cadáveres vivientes dejen de hacer de las suyas, esperemos que una nueva generación asuma el reto de poner este país donde se merece su gente, que está bastante harta de tragar lo que viene tragando en estos años de crisis tan insufribles.

Cuando accedió a la Alcaldía, dijo que la gente por la calle le daba ánimos y se mostraba contenta, ¿sigue siendo así?

La gente joven, que probablemente es la más tímida, es la que más satisfacciones me da, porque además no tengo muchas ocasiones para mantener relación con ellos. Pero entre la gente de mi generación me llevo estupendamente. Me paran por la calle, y algunos me

recuerdan lo de las baldosas, pero otros me dicen que muy bien, que mucho ánimo y que siga para adelante. Encuentro en un 95 % de los casos mucho más apoyo anímico que críticas negativas, que, casi, te podría decir que el único sitio donde las escucho, y además bastante descarnadas, es en el Pleno, por lo que me quedo bastante tranquilo porque la gente en la calle me ve como un ciudadano más y a veces hasta se compadece de mi suerte.